

AIBR. Ed.ELECTRÓNICA	Nº 42	MADRID	JULIO – AGOSTO 2005	ISSN 1578-9705
----------------------	-------	--------	---------------------	----------------

**TIJUANA NO ES TIJUANA. REPRESENTACIONES EN FRAGMENTOS
AL MARGEN DE LA FRONTERA**

Fiamma Montezemolo

fiamma@colef.mx

Departamento de Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte
Tijuana, México.

RESUMEN

Este artículo intenta explicitar la dificultad de formular una representación objetiva de una ciudad como Tijuana: fronteriza, de reciente formación y marcados contrastes en los aspectos económicos, sociales y culturales que la conforman. Así, su autora lleva a cabo una representación a partir de múltiples representaciones que se han hecho sobre Tijuana; ejemplificando cómo hoy en día el pensamiento científico, al ser culturalmente influenciado, ya no puede asumirse como objetivo, por lo que apuesta entonces por una metodología situacional.

ABSTRACT

This article tries to state the difficulty of formulating an objective representation of a city such as Tijuana: located in the border of two countries, of recent formation and strong contrasts in its economic, social and cultural aspects. This way, its author draws a representation from multiple representations that have already been made about Tijuana; exemplifying how, today, scientific knowledge cannot be constructed in an objective manner, and proposing a situational methodology instead.

"A battle map aims not to describe a place, but rather to begin its transformation" (Gausa, Guallart, Et. Al. 599)

Tijuana lo explica a cada rato...:

‘más fácil decir lo que no soy que lo que soy...’

Tijuana reafirma en cada uno de sus fragmentos significantes que ella no es ella y menos que nada lo que la mirada externa (que sea la mía, la de una antropóloga italiana, la de un arquitecto tijuanaense o la de un taxista que antes era vendedor de tacos) cree captar.

Entre exotismos y nacionalismos, hibridismos y purismos, entre todo esto y mucho más, lo único que se puede decir es que ella tiene razón: no es ella, es un algo que va siempre más allá de cualquier definición...

Como el Hermes de la mitología griega o cualquier trickster de la mitología antropológica, este rancho-metrópolis parece haber decidido por lo mas refinado: no mentir acerca de sí misma sin por eso tener que decir La Verdad.

Si todas las verdades son 'fictions', o sea construcciones parciales (Clifford, 1987; Geertz, 1973), Tijuana me enseña que de verdades relativas ella tiene miles y, según la circunstancia, esconde una o evidencia la otra...o dos...posiblemente en contradicción...como éstas:

1. Tijuana es única /Tijuana es una ciudad cualquiera;
2. Tijuana es violenta /el hecho que Tijuana sea violenta es nada más un mito negativo, cualquier ciudad además es peligrosa;
3. Aquí empieza la patria/Tijuana tercera nación ;
4. Tijuana rancho/ Tijuana laboratorio de la postmodernidad;
5. Tijuana más mexicana de Ciudad de México/Tijuana no es México;
6. Tijuana ciudad transfronteriza /Tijuana no se mezcla.

Hasta en los datos estadísticos, esta ciudad exhibe orgullosa su incoherencia: resulta de la comparación entre ellos que Tijuana puede tener arriba de un millón de habitantes, o más de tres (TJ no Síntesis, 2005).

La siguiente contradicción es históricamente y fantacientíficamente acertada: Tijuana pertenece al siglo XIX/ Tijuana pertenece al siglo XXII (íbidem)

Entonces así es. Tijuana no parece esconderse detrás de la poderosa mentira moderna que empieza su cuento con una definición-definitiva de cualquier 'objeto' quiera representar: esa mentira - modelada gracias a exclusiones y retóricas - la deja a un lado (quizás sobretudo estadounidense), ironizando sobre ella y siguiendo adelante con tolerancia. Su tolerancia consiste en el riguroso

ejercicio del sentido de la parcialidad y de la procesualidad continuas. O sea, en el dejar espacio a diferentes representaciones de sí misma: auto y hetero construidas. Y sobre todo a la contradicción presente en los diferentes cuentos/descripciones que se pueden escuchar/ver/leer y más, sobre ella.

Rafa Saavedra, escritor, de esta manera describe y fantasea su ciudad: "Don't be fooled por el mito y la leyenda: ni Sin City ni el lugar mas feliz en la tierra [...]. Algo se repite como un loop: las imágenes reciclables, los trazos multicolores sobre una realidad carismática en pleno reacomodo. Tijuana no se queda quieta, se mueve, se esta' moviendo, por eso es tan difícil asirla y por eso es tan fácil ponerle etiquetas"...(Saavedra, 2002)

Esto sugiere Rafa, uno de los pocos tijuanaenses que no le tiene miedo a la posibilidad de hacerse "tragar" por su ciudad en un delirio antropofágico que le da la justa 'autoridad etnográfica parcial' desde un punto de vista autorepresentacional para confiar en él, según yo: "Construye tu idea de la ciudad [...] Tj demasiado real para ser un simulacro, demasiado artificial para ser un acto por legitimar. Tijuana es Tijuana no es el deshuesadero de Estados Unidos o el patio trasero. Tijuana es el chip y el software para recrear, fingir o vender nuestras propias voces" (ibidem).

Los fragmentos no se recomponen en una lógica que, a priori, sería imposible: sería como buscarle un sentido preciso a la poética polifónica futurista. Tijuana no es un performance que asuma como suyo el objetivo de la coherencia, y es precisamente en lo que dice ser y al mismo tiempo en lo que niega que quizás esté la riqueza de su interpretación sobre sí misma. La única forma de descolonizar la pretensión de cualquier verdad última y única es hacerla explotar en una contradicción que multiplique su significado.

Por ejemplo: ¿Qué pasa en la famosa Revu ? una exposición falsa de calculado exotismo mexicano, una burla contratada en la cual todos saben (mexicanos 'auténticos' y gringos 'tontos', según el estereotipo) el rol que se debe de jugar, o una exhibición de nostalgia por un pasado inexistente ?

O qué imagen es la que se vende en la Zona Río, es decir, la de una área construida al estilo estadounidense, con cines de salas múltiples y centros comerciales?

¿Y la Zona Norte? La que se conoce como la parte 'indecente', la de las prostitutas, bares, prostíbulos y reclutamiento de migrantes ilegales para cruzar al otro lado de la frontera?

¿Y los cerros?, donde las casas auto construidas muchas veces faltan de electricidad, agua corriente, drenaje.

¿Y qué decir de la famosa línea , parte constitutiva fundamental de esta ciudad que podría ser el punto principal, junto con el periodo de los casinos de los años de la prohibición y del desarrollo de

las maquilas en los Sesenta , para reconstruir su biografía? Ésta es famosa por ser la frontera más cruzada del mundo. Famosa también por sus muertos ésta triste frontera: gente que intentaba cruzar ilegalmente y que no ha logrado alcanzar su objetivo de mejoría de vida. La línea, donde cada tipo de ironía e ingenuidad se aplica y se desprende para transformar lo negativo en positivo y viceversa: un ejemplo es el periodo posterior al 11 de septiembre, cuando las filas a pie o en carro se hicieron enormes debido al aumento en el tiempo que los oficiales de migración tardaban en revisar los papeles; por lo que la gente que acostumbraba cruzar diariamente – como los commuters que residen en Tijuana pero laboran en San Diego – optaba por pasar la noche cerca de la garita para cruzar en la mañana a tiempo para alcanzar el trabajo. Esto condujo a la creación otra manera de atravesar la línea: la bicicleta. Un hombre compró 50 bicicletas destinadas a recorrer una ruta especial, aceptada por parte de las autoridades estadounidenses, de tal manera que al pagar la renta de una bicicleta se pagaba también un atajo en el tiempo para cruzar. En tiempos de alerta alta, como con la Guerra de Irak, el precio de renta de una bicicleta en Tijuana para andar unos cuantos metros y regresarla en el lado de San Diego puede elevarse hasta los 7 dólares, mientras que en momentos de relativa calma política baja a 5. Una concesión especial se ha creado en la frontera: no se requiere usar el casco.

¿Qué dice Tj de si misma, qué expresa en sus verdades relativas?

¿Qué trata de afirmar o negar?

Cómo interpretar, por ejemplo, la imitación de la estatua de la libertad neoyorquina, creada en forma de mujer gigante desnuda que se eleva en medio de los barrios pobres cerca del aeropuerto; la existencia de una santidad popular que es la de Juan Soldado (el soldado acusado en 1938 de violar y matar a una niña), una santidad 'ilegal', no reconocida por la Iglesia Católica romana, asociada con otra 'ilegalidad': la de los migrantes que le dan las gracias a Juan Soldado por su protección al cruzar la frontera, mandando de regreso con sus ofrendas, fotocopias de sus green cards reales o falsas, cualquiera que sea el caso, obtenidas al otro lado de la frontera; o las composiciones musicales de esta zona que en algunos casos insertan los símbolos de la narcocultura o de la prostitución reproduciendo esos mismos símbolos para negarles su poder, explicitar sin reprimir unas realidades que tienen una fuerte esencia en esta ciudad; o las casas hechas de ruedas y puertas de garajes estadounidenses...la reapropiación de formas y materiales, la política del camuflaje y de la valorización del wasted material, del proceso que cambia y nunca para, del reciclaje que es sinónimo de aceptación del término de un ciclo y de la inserción de unos elementos de ese ciclo en uno nuevo, resignificándolos naturalmente en condiciones nuevas: una re-información de un algo...todo empieza del fin de un algo...Y mucho empieza de la necesidad de un algo más: el self-urbanism que es la construcción de una estructura espontánea que surge de la necesidad de un techo y de la falta de una política gubernamental que esté al paso con el vertiginoso crecimiento de una población que no logra tener una construcción mas segura y rigurosa.

Así se define en parte el reciclaje en el Diccionario de Arquitectura de Actar: "with rubbish we can trace history: migration, disasters, the rise and decline of civilizations" (2003:518). Esta cita parece pintar un cuadro llamado Tijuana en el cual se narra la historia de una población que en los años se multiplica (sobre todo en consecuencia de la llegada de los migrantes de todo Latinoamérica), se heterogeneiza y se ve empujada a construirse su propio espacio con materiales reciclados. El Instituto Municipal de Planeación dice que Tijuana crece 3 hectáreas al día y que su población flotante es de 200.000 personas; 400.000 de la población total viven en zonas riesgosas.

¿Cómo interpretar todo esto? Toda esta Tijuana que, "también", así se cuenta?

Tijuana, si acaso tiene algo que parezca cierto, es su necesidad comunicativa prepotente que se evidencia en su semiótica urbana y su capacidad de cambio: una semiótica-adaptación a veces conflictiva, seguramente temporal que se encuentra en movimiento constante. Es una de esas metrópolis que Massimo Canevacci (1997: 99) diría están por-todas-partes, hecha por diferencias micro lógicas pervasive.

La nostalgia de Tijuana es la de una ciudad que vive su presente buscando justificación en un pasado que sea posibilidad de proyección hacia el futuro.

En este sentido está por-todas-partes (sprawl), no solamente en una lógica espacial sino también temporal: "Cities should act like chips: do more and more in less space" (Gausa, Guallart, Et. Al. 2003: 556): esta parecería ser la ley de la Nueva Tijuana en la cual el peligro de la claustrofobia física y existencial dado por la compresión del espacio es exponencial. La tendencia opuesta es la de la gated community al estilo La Perla de Playas de Tijuana (distrito que está afuera de Tijuana) que es un espacio cerrado habitado por una clase medio-alta que se vive como libre exactamente porque está cerrado, aislado de la dinámica corrosiva de la ciudad, de sus peligros y su caos. Esos espacios están difundiéndose siempre más en las Américas. Son como huecos raros en un mapa heterogéneo, raros por sus búsquedas de homogeneidad tranquilizante, posiblemente blanca y de dinero. Si antes los ghettos eran a la periferia y estaban constituidos de las etnicidades subalternas y las clases pobres, hoy en muchas metrópolis hay una tendencia opuesta: constituir nuevos ghettos pero de elite porque los pobres invaden y se apropian de los centros de las ciudades. El enclave tijuanaense es otro de esos "protected and fortified spaces, islands of enclosure and anticipated protection against the real and imagined danger of daily life" (Soja, 2000:299). Pero, claramente, hay algo más en los enclaves tijuanaenses porque la mayoría de las veces se trata de la aplicación de otra ironía local: los excluidos que excluyen a su vez. Si no se puede acceder a la riqueza estadounidense de manera más directa se intenta reproducirla aquí a través de la imitación de ese mismo elitismo pero re-localizado en el cual se imitan las casas en estilo californiano que son a su vez una imitación de las casas coloniales mexicanas.

En T.J. yo aplicaría el rechazo de Nietzsche por la búsqueda de un origen, por eso creo que T.J. nunca es T.J., sino miles de ella, porque en el origen se busca obsesivamente una esencia, una posibilidad pura, una identidad medesima, una forma inmóvil, se busca lo mismo no lo diferente y T.J. es juego continuo de diversidades, de verdades simuladas y no, de conflictos y recomposiciones, una mirada que quizás por ser tan situacionista, sabe mejor por donde mira.

Podríamos concluir así: "The city has stopped being an enclosed area and has come to manifest itself as a combination of multiple and fragmented remnants. Like a patchwork on the land, the crystalline shape of the primitive city erupts in a heterogeneous spread of splashes and hollows. A patchwork of linked realities, of conflicts and tensions and loveliness-attractions fostered precisely by the potential for mobility, interchange and displacement. A patchwork therefore – or perhaps more like a plankton – converted into a collection of individual fragments without apparent cohesion [...]. The harmonious music of a complete, refigured, balanced city yields to a complex arhythmic score with – perhaps – possible melodic fragments, but generally with a syncopated and atonal non-rhythm of points and counterpoints that make the contemporary urban space a definitively open and irregular body" (Gausa, Guallart, Et. Al. 2003:472).

Dos verdades parciales que, después de unos años de vivirla, yo afirmaría respecto a este espacio tan contradictorio que es T.J:

1. Parece posible amarla sobre todo despreciándola, hablando de ella con la misma intensidad que era en la representación que Baudelaire hacía de París (Canevacci, 1997). Es decir, con ese típico rechazo denso de atracción que nos da la impureza cuando nos resulta perturbante (Freud) y que nos empuja a hablar mal de algo porque en el fondo ejerce una atracción sobre nosotros que no podemos evitar; porque Tijuana es fea, como dicen las mayorías que la viven, pero es con ella que se acaba bailando (Peralta, 2003). Como el poder nunca es solamente represión (los marxistas no lo habían entendido, Foucault si) porque un sutil placer casi inevitablemente lo acompaña, así la caracterización casi siempre negativa de algo conlleva una atracción implícita. Por eso dudo de los estadounidenses que detestan a Tijuana aún fantaseándola como la ciudad toda tequila sexo y marihuana al estilo Manu Chao, así como dudo de los tijuanaenses que detestan a San Diego aún consumándola de una forma u otra.

2. Tj no es Tj y lo sabe. Esta su arma: la versatilidad.

BIBLIOGRAFIA

Baudelaire, C. (1998) *Las flores del Mal*. Ed. Cátedra, Madrid.

Bringas, N.; González, I. (2003) Algunos aspectos sobre el turismo en la frontera norte de México. . In "Por las fronteras del norte., una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos", editado por José Manuel Valenzuela. CONACULTA, FCE, México.

Canevacci, M. (1997) *La Citta Polifonica*. Edizioni Seam, Roma.

Canclini. N.G. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México D.F.

Clifford, J. (1987) *The predicament of culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art*. Harvard University Press, Cambridge-London

Félix, H. (2003) *Tijuana la horrible*. El Colef, El Día, México.

Foucault, M. (1977) *Microfisica del potere*, Einaudi, Torino

Freud, S. (1996) *Lo Siniestro*, en "Obras Completas" Tomo 3. Biblioteca Nueva, Madrid.

Gausa, M.; Guallart, V. Et. Al. (2003) *The Metapolis dictionary of advanced architecture*. ACTAR, Barcelona.

Geertz, C. (1973) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

Gilroy, P. (1995) *To be real*. En "Let's get it on. The politics of black performance" Editado por Ugwu, C. by. Bay Press, Seattle.

Montezemolo, F. (2003) *Sprawlfovia nelle Americhe*, en revista italiana review Gomorra, March 2004, y. VI, n. 6, Meltemi Editore, Roma.

Peralta, R. (2003) *La citta brutta*. In review "La Critica Sociológica", September 2003, n. 146. Roma.

Rosaldo R. (2001) *Cultura e verita. Rifare l'analisi sociale*. Meltemi Editore, Roma.

Saavedra, R. (2002) *Tijuana en San Francisco*, Bitacora, año 7, n.346

Sadler, S. (1999) *The Situationist City*. The MIT Press: Cambridge, Massachusetts, London.

Soja, E. (2000) Postmetropolis. "The Carceral archipelago: Governing space in the postmetropolis" Blackwell Publishers, Great Britain.

Vázquez, G. (2003) La Farmacia más grande del mundo, en revista "Expansión", México.

Velasco, L. (2003) Migración Indígena y diversidad cultural en Baja California. In "Por las fronteras del norte., una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos", edited by José Manuel Valenzuela. CONACULTA, FCE, México.

PREGUNTAS DEL EDITOR – RESPUESTAS DEL AUTOR

1/ Su texto es claramente un exponente de la antropología postmoderna, mostrando cómo las diferentes situaciones, matices, realidades y visiones conllevan una forma muy diferente de definir el mismo objeto e incluso contradictoria. En este sentido, creo que una colectividad tan importante como una ciudad, con su multiplicidad de matices hace que, evidentemente, existan un gran número de formas de definirla y analizarla, puesto que dentro de la ciudad "hay infinitos objetos y formas de vivirla", algo que creo ningún antropólogo pondrá en duda. Por ello, con la lectura de su texto me he planteado hasta qué punto su análisis no podría ser válido para todas las ciudades de frontera e incluso cualquier otra ciudad latinoamericana. A partir de su texto, ¿qué considera usted que aporta al conocimiento de la Ciudad Tijuana, diferente al de otras ciudades? En otras palabras ¿qué aporta "de fondo" su trabajo? En este caso, ¿no es posible que su texto sobre el estudio de la ciudad de Tijuana, es más una reivindicación contraria a la definición de objetos absolutos y de elementos inamovibles que sobre la ciudad misma?

2/ Actualmente, creo que nadie duda de la importancia de los estudios situacionales y es así como la mayor parte de los estudios antropológicos se realizan. Sin embargo, suelen centrarse en objetos más limitados, de los que hacen generalizaciones y se buscan explicaciones que pretenden facilitar el conocimiento antropológico de su objeto de estudio, siendo, eso sí, conscientes de la influencia que tiene el propio investigador en la construcción de la realidad. Por su texto, presiento que usted no comulga con este tipo de trabajo pero, al mismo tiempo, a algunos antropólogos que lo realizan les resulta complicado observar qué es lo que aportan trabajos de antropología postmoderna como el suyo a la disciplina, ¿Qué les respondería usted?

Me gustaría tratar de contestar a sus dos preguntas con una única respuesta porque creo que las dos están ligadas y son congruentes la una con la otra.

En una entrevista con el antropólogo chicano Renato Rosaldo – reconocido exponente del seminario de Santa Fe de los años '80, *Writing Culture* - a propósito de las repetidas críticas de postmodernismo a su trabajo y a los resultados del seminario mismo, me comentó lo siguiente: “Yo no me nombro posmoderno. A veces creo que lo curioso de la palabra posmoderno es que se usa de muchas formas muy malpensadas. [...] Un ejemplo es que creo que el posmoderno es alguien que tiene quince años menos que el que habla y que hace algo diferente [...], es una forma de conservar la hegemonía de los viejos, de los que tienen más experiencia. [...] La palabra introduce muchos estereotipos, por ejemplo dicen: ‘los posmodernos no tienen ética’. Yo digo: ‘no, es en base de la ética que hago lo que hago’. [...] Hay una diferencia yo creo en *Writing Culture*, hay una división entre los que piensan que llegó un momento experimental en la etnografía por amor al experimento y otros que dijimos que no, llegó este momento porque las técnicas de representación que utilizábamos ya no funcionan. Y ya no funcionan porque cambiamos de proyecto. Y si el proyecto de antes era demostrar el equilibrio de las sociedades en las periferias ahora el proyecto es demostrar los procesos históricos dentro de un contexto social de desigualdad, y de demostrar algo de la ciencia de los grupos subordinados y de las percepciones que vienen de esos grupos. Yo creo que es bajo ese proyecto que hay que cambiar la manera de escribir, de escribir las culturas. Los movimientos sociales [minorías, derechos civiles, etc.] en general anticiparon mucho la escritura de *Writing Culture*, [...] esos movimientos anticiparon la crítica de la objetividad y que la objetividad escondía intereses de dominación... Así es que siempre tenemos que preguntarnos: ‘¿desde el punto de vista de quién, o de qué grupo es objetivo o es obvio esto? [...] la crítica fue que la objetividad esconde intereses de clase, raciales o de género, intereses de dominar” (Montezemolo, 2003:342).

En esta entrevista, Rosaldo subraya cómo al interior del seminario hubo una división entre quien se enfocaba en la única crítica estética de la representación etnográfica y quien se preocupaba más del aspecto ético: del cómo y del porqué representar a alguien más. Este antropólogo opta por el lado más ‘ético’ de la crítica y yo apoyo esta elección o por lo menos es lo que me gustaría hacer en mi trabajo.

Mi artículo sobre Tijuana parte un poco de ese debate, no tanto del concepto del postmodernismo, como concepto entendido en sentido estético, sino interesándose más a la crítica postcolonial de las representaciones occidentales de una cierta época. Cuando recién salí de mi universidad en Roma y empecé a hacer trabajo de campo en Chiapas y después sobre los Chicanos en California, todavía no tenía claro el problema de la representación que, aun cuando se piense que es manejado por todas las escuelas de antropología, yo creo que desafortunadamente no es cierto, y que —por lo menos en mi experiencia— fueron la etnografía, el campo y los sujetos-objetos de investigación (que a final de cuentas yo hubiera acabado representando) los que más me han enseñado acerca de la relatividad y contexto de cada interpretación cultural. A Tijuana arribé hace más de tres años y lo que me golpeó desde el inicio (y quizá la que considero su particularidad respecto a otras ciudades fronterizas) fue su hiper-representación y en muchos casos una representación que la pinta todavía como si fuera un cuadro que no tiene un pintor con todo el cargo

de su parcialidad; sino una sospechosa objetividad que se autoevidencia. Mi texto tiene como objetivo dar voz a una Tijuana imaginaria que dice siempre “no” a cualquier conclusión sobre ella, es una intención irónico-crítica de usar un significante para relativizar cualquier significado y al mismo tiempo para dar espacio a las varias representaciones (etero o auto-representadas, justas o equivocadas, científicas y no) que se han estado dando sobre ella.

En conclusión, yo sigo dudando que todos los textos que nosotros (antropólogos) vamos construyendo expliciten la parte construida de la representación y expliciten la parte subjetiva de quien representa y al mismo tiempo no me siento que definiría mi antropología como postmoderna. Me siento más cercana - por los estudios hechos y mi trabajo de campo - a una antropología que intenta recoger la crítica postcolonial e intenta reelaborarla desde un punto de vista descentrado occidental de blanca caucásica, italiana que ha decidido irse a auto-criticar en la frontera entre San Diego y Tijuana, recogiendo lo más posible los significados profundos de una construcción cultural contratada a través de un diálogo continuo entre voces diferentes (de los famosos ‘otros-as’ y las mías). Y, en forma de conclusión, me gustaría agregar que no creo sería posible para mi pensar en qué aporta mi trabajo ‘de fondo’ sobre la ciudad. Más bien pensaría que sus propias voces aportan ese fondo y siempre sin negar la mediación a través de la mía que en este momento escribe sobre ellas...